

EXCAVACIONES EN EL CASTRO DE TORROSO

ANTONIO DE LA PEÑA SANTOS

Museo de Pontevedra

- Resumen Balance de los resultados obtenidos en las campañas 1984-1986 de las excavaciones en el castro de Torroso (Mos). En él se analizan siete dataciones absolutas, los restos cerámicos y las construcciones exhumadas. Los datos parecen apoyar la idea de una paulatina petrificación de las unidades habitacionales de planta circular, así como la presencia de una metalurgia terciaria para objetos de adorno y útiles.
- Resumo “Escavación no castro de Torroso”. Balance dos resultados obtidos nas campañas 1984-1986 das escavacións no castro de Torroso (Mos). Nel analízanse sete datacións absolutas, os restos cerámicos e as construcións exhumadas. Os datos parecen apoiar a idea dunha paulatina petrificación das unidades habitacionais de planta circular, así como a presenza dunha metalurxia terciaria para obxectos de adobío e útiles.

1-INTRODUCCIÓN

Desde el año 1984, el Museo Provincial de Pontevedra realiza excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Castro de Torroso con el permiso y subvención económica de los organismos competentes de la Xunta de Galicia. Un resumen apresurado de los resultados más significativos obtenidos hasta el presente constituye la base de este artículo (1).

El yacimiento en cuestión se ubica en la feligresía de San Mamede de Torroso, perteneciente al municipio de Mos, provincia de Pontevedra. Sus coordenadas geográficas son 8° 37'40'' de longitud Oeste y 42° 12'30'' de latitud Norte, siendo su altura media sobre el nivel del mar de unos 130 m. (2).

El castro se asienta sobre un montículo de mediana altura de fáciles condiciones defensivas en los 2/3 de su perímetro merced a lo empinado de sus laderas. En la zona peor protegida se dispusieron tres fosos concéntricos con parapetos intermedios.

La orografía natural del montículo fue profundamente alterada para habilitar el espacio habitacional. Se rebajó y explanó la cumbre para lograr un recinto más o menos circular, y a media altura se efectuaron desmontes y rellenos para adecuar una irregular terraza de unos 20-30 m. de anchura. Esta terraza, rodeada y sostenida por una muralla y el más interior de los fosos, es el lugar donde se iniciaron las excavaciones.

2-RESULTADOS

2.1-ESTRATIGRAFÍA

Son seis los niveles detectados en el yacimiento. Todos ellos descansan sobre suelos ocupacionales de variada consistencia fosilizados por gruesas capas de tierras de

relleno indicativas de las sucesivas ampliaciones de la terraza habitacional. Este detalle, unido a otros factores, nos obliga a considerar la posibilidad de que no todos los niveles correspondan a verdaderos horizontes de ocupación sino que sean producto de las obras de desmonte y de relleno realizadas para conformar la terraza. Es éste un tema cuya solución sólo se logrará tras un adecuado número de campañas de excavación.

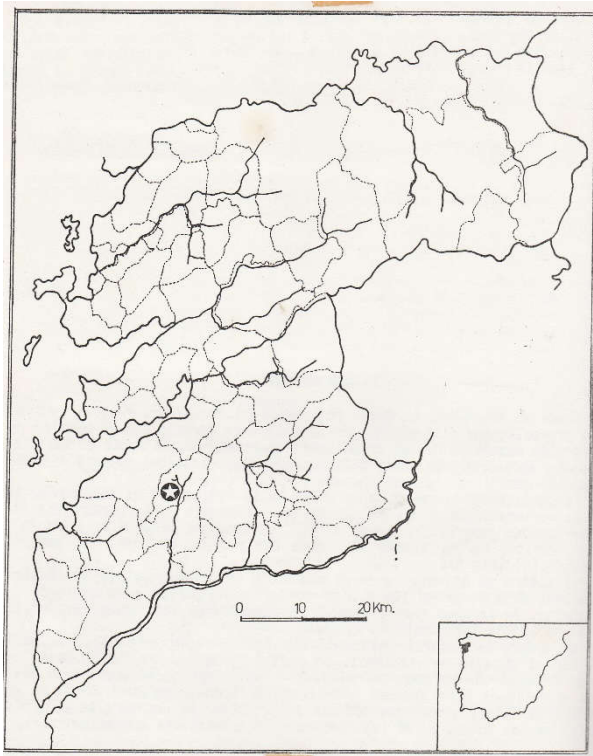


Fig.1-Situación del castro de Torroso en la provincia de Pontevedra

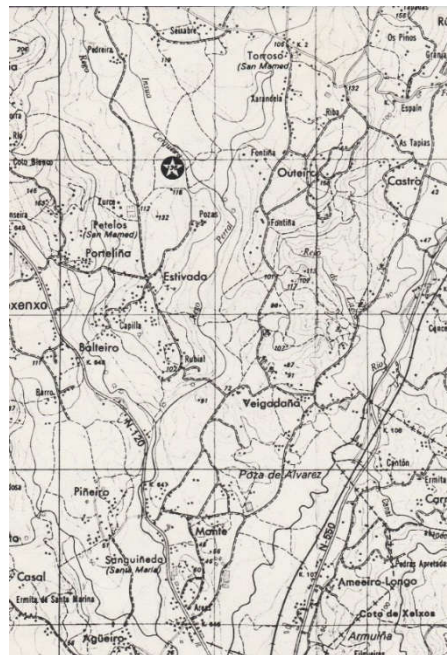


Fig.2- Situación geográfica del yacimiento.

2.2-ARQUITECTURA

Tan solo los cuatro niveles superiores presentan restos arquitectónicos. Esta ausencia en los niveles V y VI puede ser debida a la escasa superficie de los mismos puesta al descubierto.

En el nivel IV hemos constatado la presencia de un tosco murete recto formado por piedras no trabajadas asentadas en seco.

El nivel III presenta un durísimo y compacto suelo ocupacional de jabre y varios muretes sucesivos de aterrazamiento de similares características al descubierto en el nivel IV. Junto con ello, un fondo de cabaña consistente en una alineación de piedras dispuestas en arco con hogar central. Este hogar está integrado por una base de jabre quemado protegido por algunas piedras de pequeño tamaño dispuestas alrededor de su perímetro.

El segundo nivel descansa sobre un débil suelo ocupacional en el que se descubren dos nuevas alineaciones de piedras, una en arco y la restante esquinada, que definen otros tantos fondos de cabañas de materiales perecederos con hogares semejantes al anterior, si bien carecen de estructura lítica periférica. Muretes de aterrazamiento similares a los de los niveles III y IV completan el apartado arquitectónico.

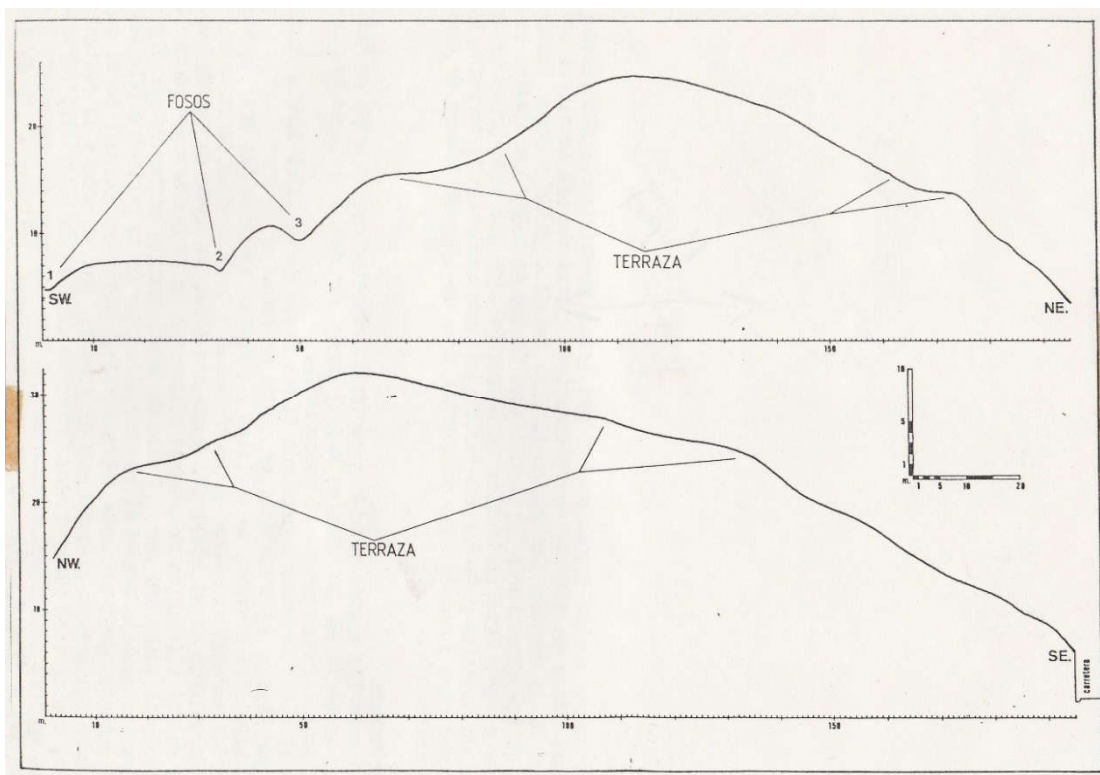


Fig.3- Topografía del castro de Torroso.

Por fin, el nivel I, última fase de ocupación del yacimiento, es el que mejor documentado tenemos hasta ahora. Sobre un suelo ocupacional poco compacto vemos un significativo número de construcciones en las que la mampostería se nos muestra plenamente establecida. Dos cabañas de planta circular (una de ellas sólo parcialmente excavada), otra cabaña de curiosísima planta “en espiral” y varios muros rectos (alguno esquinado) aparecen contruidos según este sistema. En las cabañas y en alguno de los

restantes muros podemos apreciar la típica disposición del muro en dos capas, más cuidada da la externa, y el no menos típico espesor de los mismos, que oscila entre los 40 y los 50 cm.

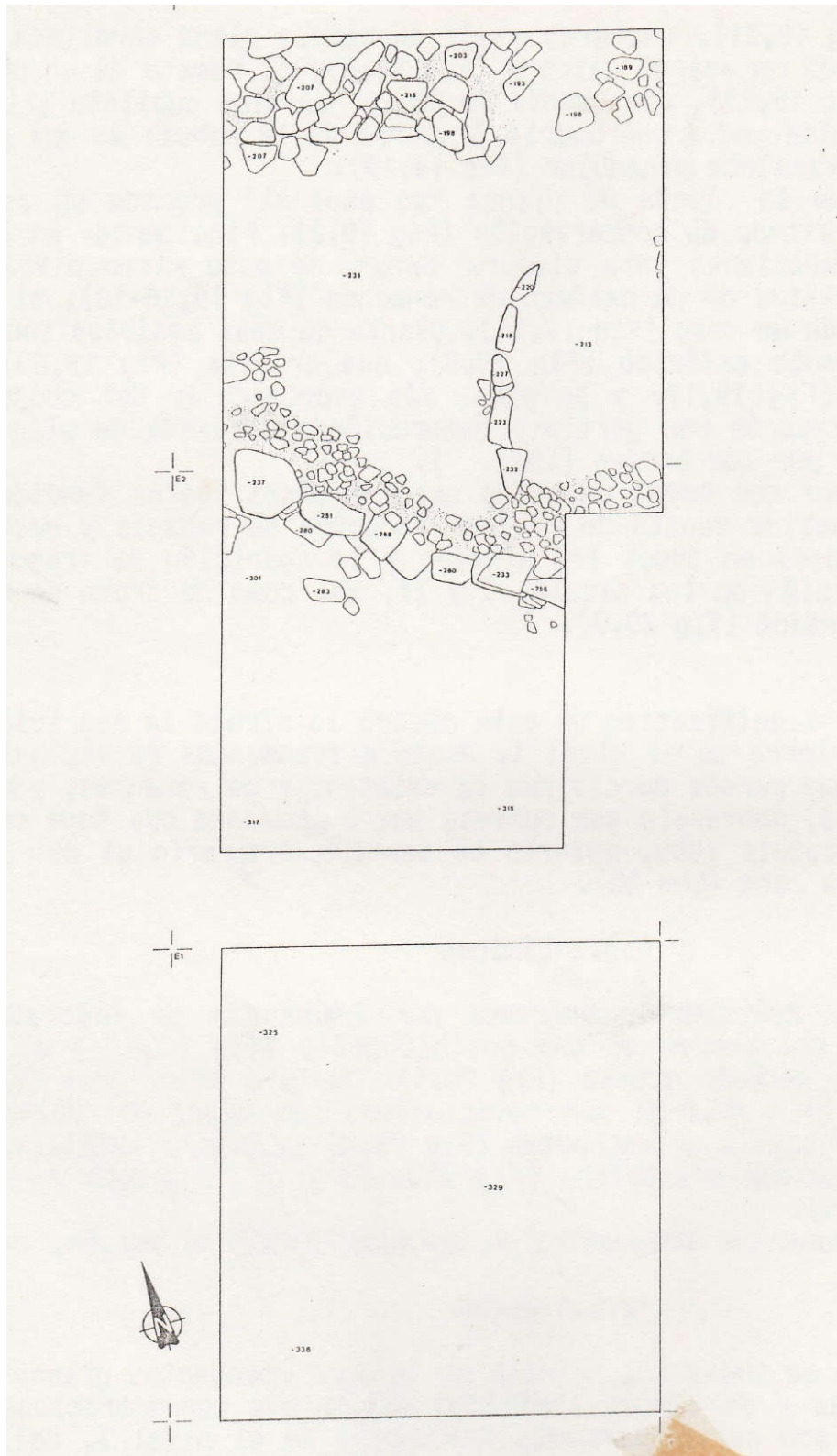


Fig.6- Estructuras del nivel III.



Cabañas de planta en espiral y circular en el nivel I.



Detalles significativos desde un punto de vista meramente técnico los encontramos en la práctica ausencia de cimentación en los muros, que se asientan sobre un echadizo de jabre, y el escasísimo retoque de sus piedras impuesto por la escasez de instrumental metálico adecuado.

Las cabañas carecen de cualquier evidencia relacionable con un hipotético poste central de apoyo de la techumbre. Precisamente, el centro del pavimento interior lo ocupan los restos del hogar, consistentes en una capa de jabre de forma y dimensiones variables con abundantes cenizas y sin estructura periférica.

En la curiosa cabaña de planta en espiral el muro se bifurca en Y formando una dependencia vacía en cuyo interior apenas se recogió algún fragmento de cerámica.

Pese al indudable primitivismo que rezuma la arquitectura de este nivel tanto en su aspecto meramente técnico como en su distribución espacial, no deja de ser interesante el encontrarnos ante varios de los rasgos característicos de las construcciones castreñas “clásicas”: forma y tamaño de las plantas, mampostería de doble capa, espesor del muro, etc.

Con este nivel hemos de relacionar el sistema defensivo del poblado, al menos en el estado en que podemos observarlo en la actualidad. La secuencia estratigráfica se interrumpe netamente hacia la mitad del terraplén periférico de la terraza. En este punto aparecen los restos de una alineación de piedras de buen tamaño que parece corresponder a la base de la muralla. Inmediato por el exterior a las dichas piedras se abre un profundo foso artificial excavado en el terreno natural de jabre y cuya profundidad, contada desde la base de la muralla, no bajaría de los cuatro metros.

El foso aparece completamente colmatado por una gran masa de grandes piedras, sin duda procedentes del derrumbe de la muralla, y por las tierras deslizadas con posterioridad. Esta muralla, de altura no inferior a los cinco metros, cumpliría una doble función defensiva y de sostén de las tierras de relleno sobre las que se asentaba la terraza. Sería precisamente la presión de esas tierras lo que provocaría su desplome y caída dentro del foso.

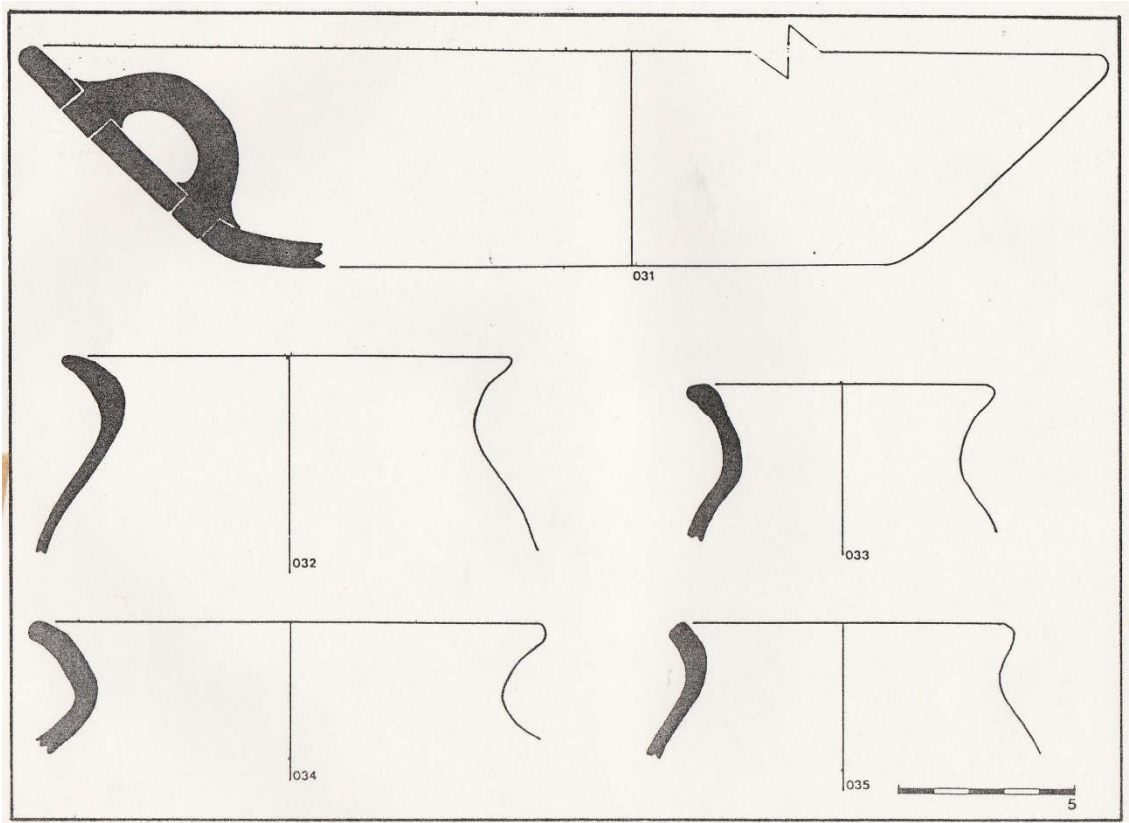
2.3-MATERIALES

2.3.1-Cerámicos

Carecen de diferencias sustanciales dentro de los seis niveles. Incluso, algunos fragmentos de los mismos vasos han sido recuperados en niveles diferentes, lo cual, descartada la hipótesis de una intrusión casual provocada por las raíces de los árboles o los túneles de los animales zapadores ya que fueron localizados en cuadros diferentes, puede ser motivado por las mencionadas obras de desmonte y relleno que, al menos en puntos concretos, habrán revuelto y mezclado el material. De confirmarse esta hipótesis, la estratigrafía habrá de ser sometida a una profunda revisión.

Todos los recipientes están fabricados a mano empleando el sistema de cordones superpuestos. Las pastas son locales, con abundantes desgrasantes medios y gruesos, y la cocción es defectuosa e irregular, lo que da como resultado tonalidades medias y núcleos muy oscuros. El tratamiento de la superficie es poco cuidado: apenas un alisado y, en ocasiones, escobillado. Terminaciones espatuladas o bruñidas afectan a un limitado número de vasos.

En cuanto a las formas, pese a lo muy fragmentados y disperso en que aparece el material, distinguimos básicamente dos. La primera y casi general consiste en pequeños



Formas cerámicas del nivel I.

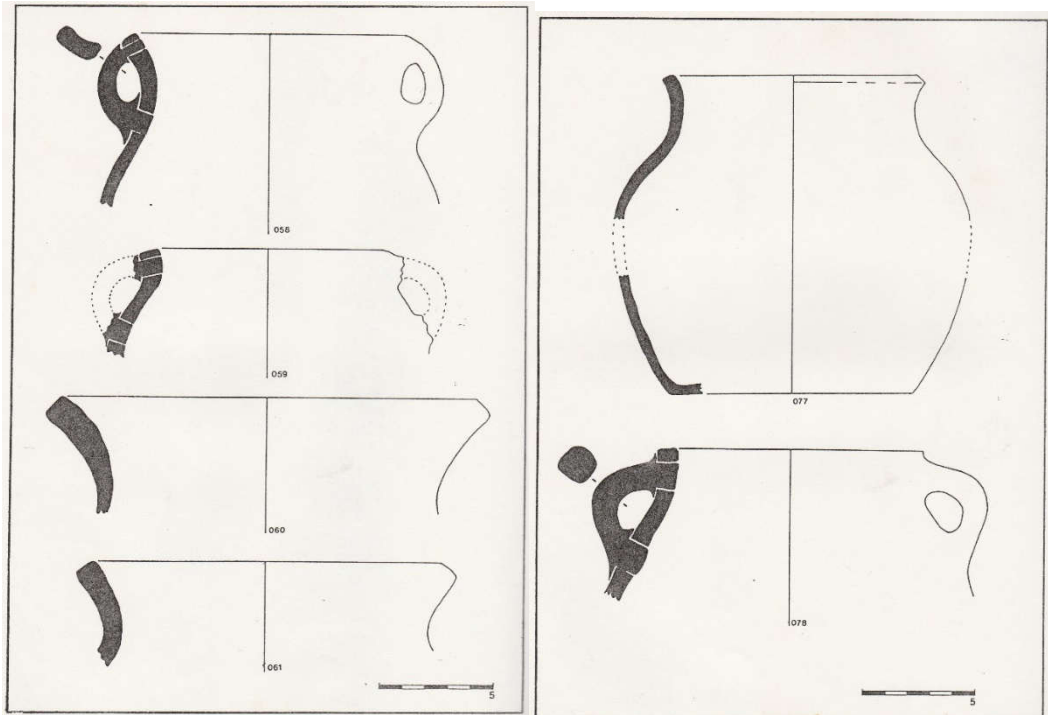
y medianos vasos de fondo plano ocasionalmente provistos de reborde perimetral, cuerpo próximo a lo troncocónico, hombro muy suave, cuello poco marcado de diámetro semejante al de la base, borde generalmente recto levemente abierto y labio plano.

La segunda forma define un tipo de fuente de pastas muy ligeras y decantadas de aspecto hojaldrado y acabado muy tosco. La base es plana y bastante amplia; la pared es corta, recta e inclinada hacia el exterior, y el labio plano. Disponen de dos gruesas asas verticales en su parte interior, y la superficie externa aparece cubierta por espesas capas de hollín. Parece claro que se trata de un tipo de fuente destinado a ser expuesto al fuego, posiblemente para tostar cereales y bellotas como más adelante veremos.

Tan solo se apartaría de estas formas un único fragmento carenado aparecido en el nivel IV.

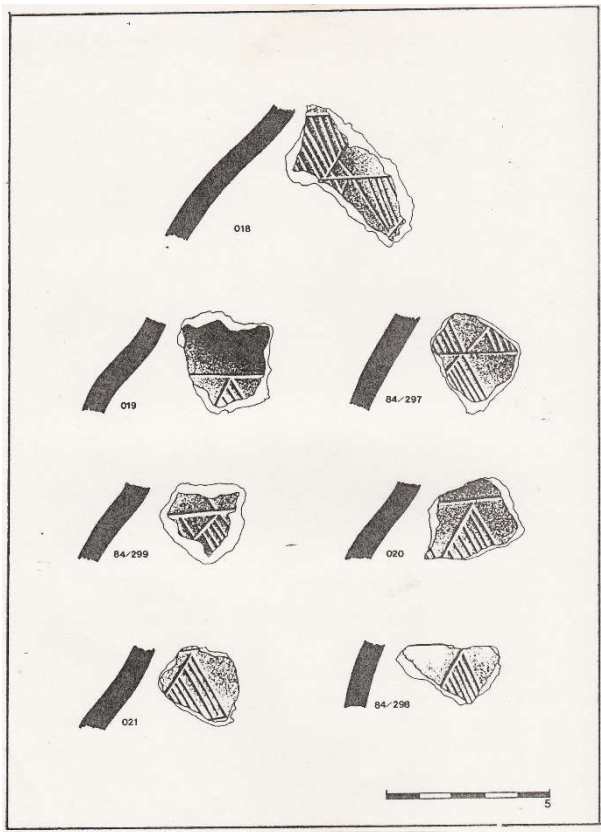
Las decoraciones son escasas. Además de algunos mamilos, lo más corriente son las fajas incisas sobre los hombros de los vasos, a veces metopadas. Estas fajas pueden englobar una sencilla serie de líneas cruzadas formando reticulados, o bien serie de triángulos o rombos con incisiones paralelas en su interior o puntos impresos, etc. Muy pocas decoraciones impresas, en las que se utiliza la espátula con suavidad, alguna línea bruñida y dos fragmentos con acanalados completan el apartado decorativo de la cerámica.

En cuanto a los elementos de suspensión y dejando aparte los mamilos que podrían cumplir esta función nos encontramos ante un repertorio de toscas asas de sección más o menos circular incrustadas en las paredes de los vasos. Las asas de sección plana son sumamente raras en el yacimiento.

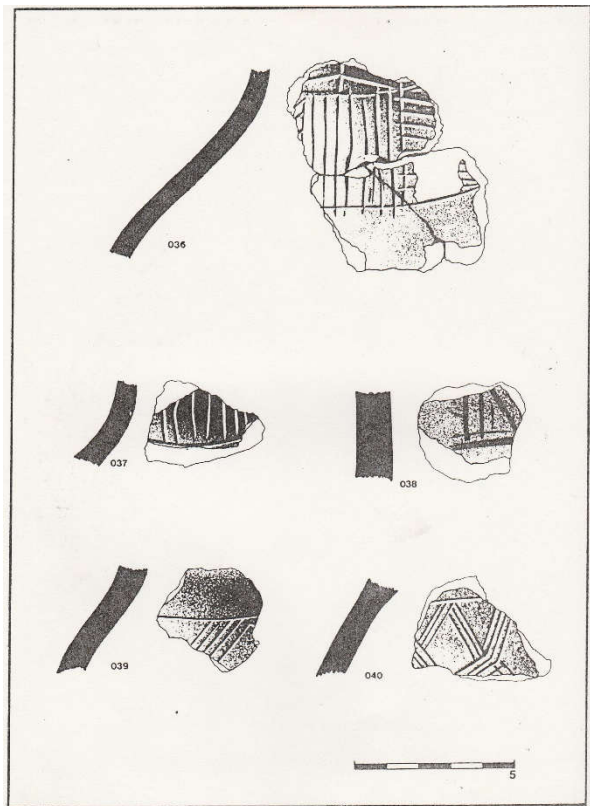


Algunas formas ceramicas del nivel II Algunas formas ceramicas del nivel III.

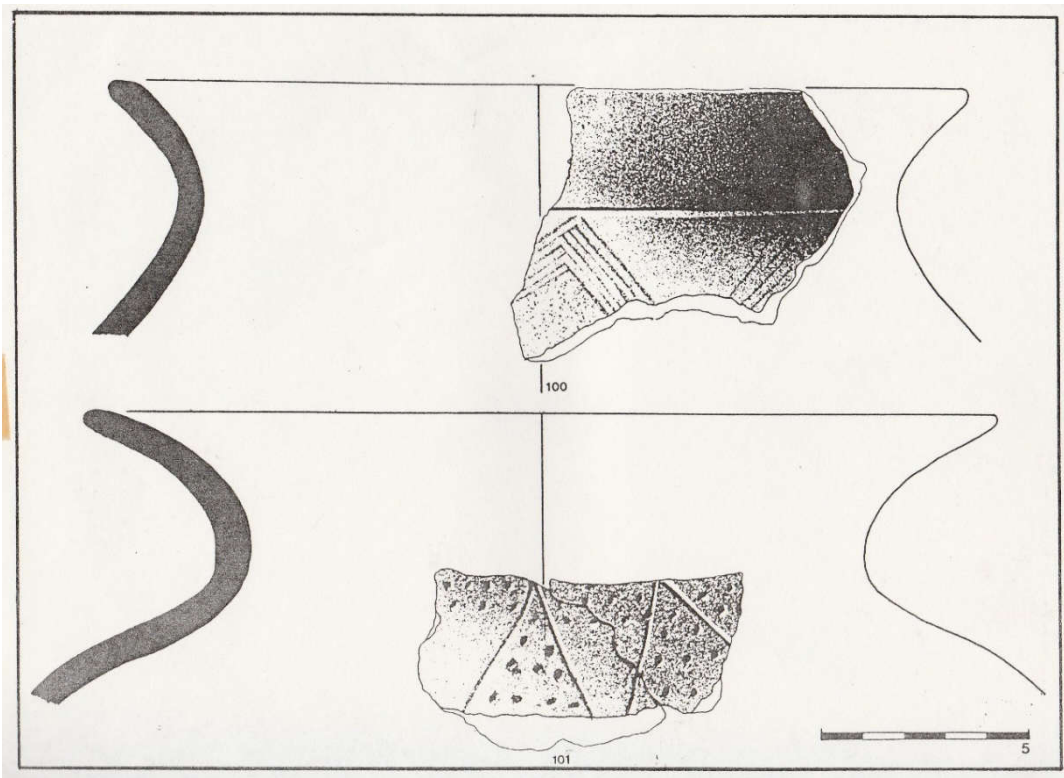




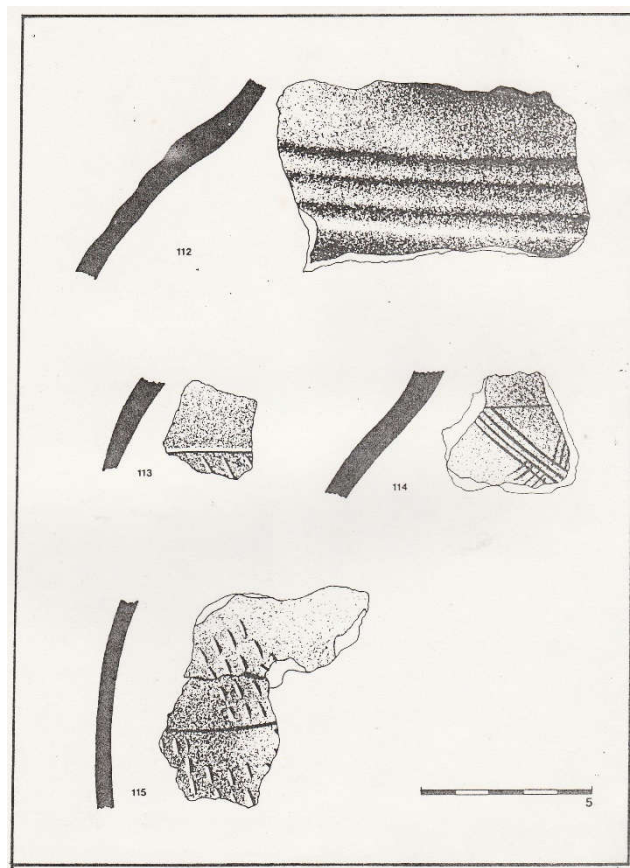
Fragmentos cerámicos decorados del nivel I.



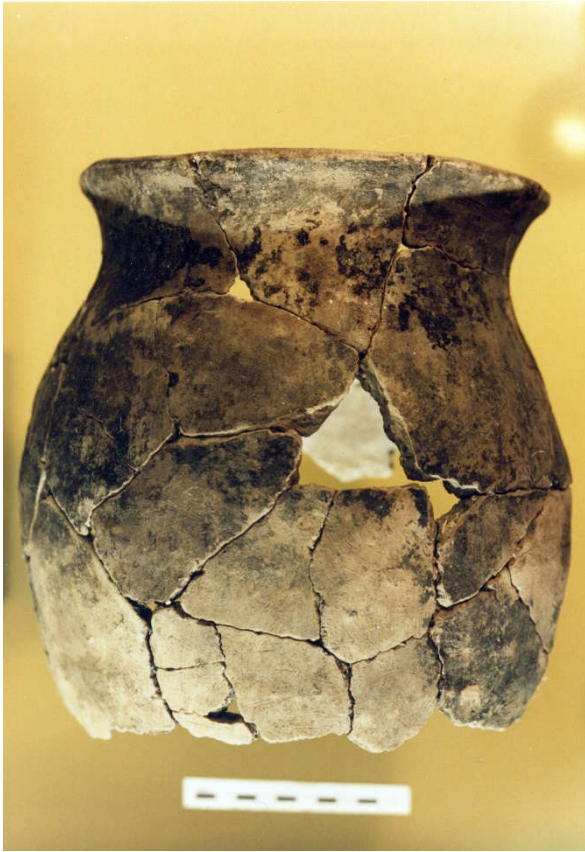
Fragmentos cerámicos decorados del nivel I.



Fragmentos cerámicos decorados del nivel III.



Fragmentos cerámicos decorados del nivel IV.



2.3.2-Metálicos

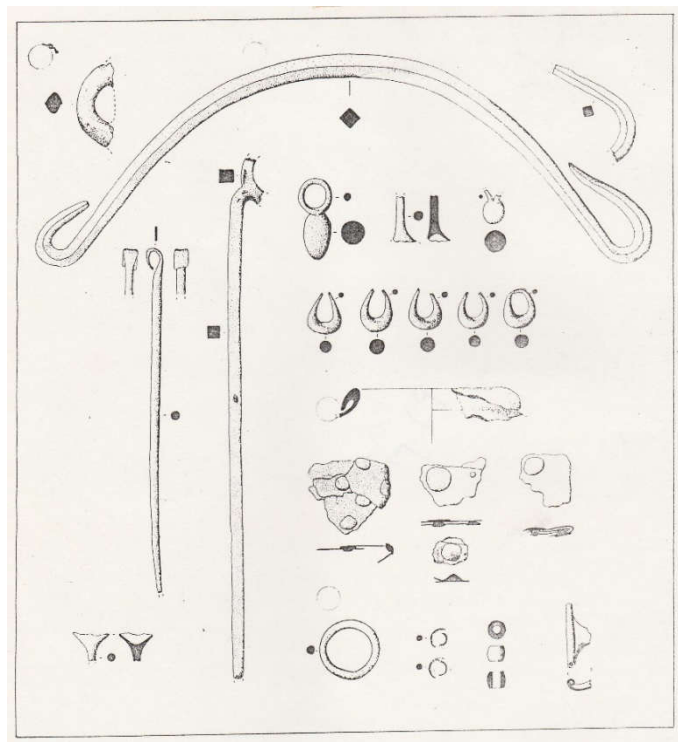
2.3.2.1- Bronce

Son numerosas las piezas de bronce localizadas hasta la fecha, casi todas procedentes del nivel I. Los restantes niveles han suministrado tan solo fragmentos indefinidos que, si bien abundantes, no nos permiten una adecuada identificación.

Sobre el pavimento interior de la gran cabaña de planta circular se descubrieron cinco colgantes amorcillados, un colgante fusiforme, un colgante atrompetado, un mazacote de aritos de collar, una gran aguja de cabeza plana enrollada, el fragmento de un asa de caldero, el remate de un pie de fibula enrollado, una cuenta de collar de tipo cubilete y una pieza cónica hueca que podría tratarse de la cabeza de una aguja o del remate de un brazaletes penanular.

Del interior de la cabaña de planta “en espiral” procede un asa de caldero en perfecto estado de conservación. Finalmente, en diferentes puntos del yacimiento pero siempre dentro de este mismo nivel, se localizaron varios restos de un caldero de remaches, el borde con labio vuelto de un vaso, parte de unas posibles tenazas, un colgante esférico, una argolla, la anilla de un hacha, y la pieza más espectacular del conjunto: una gran placa de cinturón con garfio y decoración ajedrezada de plaquitas de plata incrustadas por los bordes.

Hemos de suponer que buena parte de estos bronce fueron fundidos en el propio poblado, habida cuenta de la proliferación de rebabas y escorias de este metal presentes en todos los niveles y la aparición de fragmentos de crisoles de fundición en los niveles I y II, así como un trozo de molde en esteatita o serpentina.



Piezas de bronce procedentes del nivel I.



2.3.2.2-Hierro

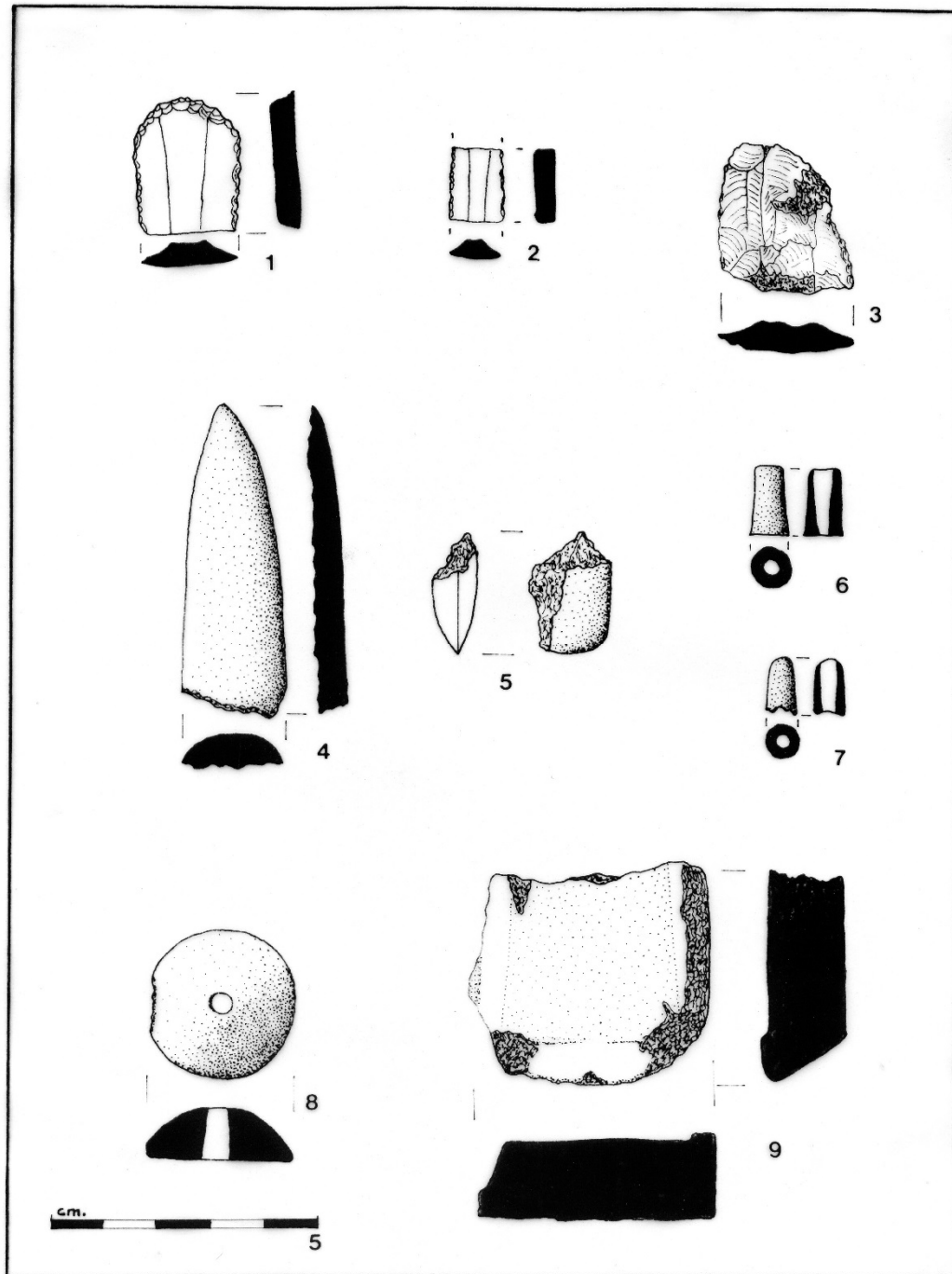
Un aspecto muy significativo de este castro lo ofrece la aparición de algunos objetos de hierro en el nivel I. Junto a fragmentos de láminas muy oxidadas sobre las que parece percibirse la existencia de remaches, y otras piezas indeterminadas, sobresale una curiosa hoz o podadora con tope en una de sus caras y un posible tubo, abierto en sentido contrario al del filo, soldado sobre la otra cara.



2.3.3-Líticos

Dentro de este apartado encontramos dos fragmentos de instrumentos pulimentados: parte del cuerpo de una posible gubia y el filo casi completo de una pequeña azuela. Junto a ello, tres láminas de sílex retocadas que relacionamos con tipos primitivos de hoces. Además, una fusayola planoconvexa de piedra arenisca, dos cuentas de piedra azul-da cristalina y el fragmento de molde ya reseñado.

Son muy numerosos los fragmentos de molinos planos de vaivén, de diferentes tamaños.



Algunos objetos líticos del nivel I, excepto el 5 que es del nivel II.

2.3.4- Otros

Anotaremos que en todos los niveles se recogen abundantes granos carbonizados de bellotas y cereal (*triticum s.p.*). Las concentraciones de estos dos elementos son particularmente frecuentes en el nivel I. Bellotas y cereales quemados son corrientes en otros yacimientos castreños antiguos en Galicia (3) y nos indican una costumbre culinaria típica de este momento (4).

COMENTARIO

3.1- CRONOLOGÍA

3.1.1- Relativa

A través del estudio de los materiales exhumados podemos situar claramente el castro de Torroso dentro de la fase de transición entre el periodo de apogeo de la Edad del Bronce y los inicios del Hierro en el Noroeste peninsular.

La cerámica del poblado responde claramente a las producciones indígenas galaicas de la fase de apogeo de la Edad del Bronce en sus aspectos técnico y formal (5), con no pocos paralelos dentro del área. Por lo que se refiere a los yacimientos conocidos dentro de la Galicia actual y que han proporcionado cerámicas relacionables con las de Torroso, nos encontraremos con un grave hándicap de partida motivado por tratarse en su mayoría de materiales procedentes de excavaciones no publicadas hasta la fecha, de ahí que las referencias que hagamos a ellos sean sumamente provisionales. Nos estamos refiriendo a los asentamientos castreños de O Neixón (6), Penarrubia (7), A Lanzada (8) y Castromao (9), o al complejo de fosas de O Casal (10). Si podemos, por el contra, establecer claras relaciones con las cerámicas de los castros de Penalba (11), Monte do Facho (12) y, sobre todo, con las procedentes del asentamiento abierto recientemente descubierto en las Islas Cíes Norte (13). También un fragmento decorado procedente de la Cova do Oso (14) se inscribiría dentro de este mundo.

En el Norte de Portugal existe un numeroso repertorio de yacimientos con cerámicas semejantes, caso de los castros de Castelo de Matos (15), Sao Juliao (16), A Facha (17), y Coto da Pena (18), o de los asentamientos abiertos del Alto da Caldeira (19), y Monte Calvo (20).

Pastas y formas nos indican una clara tradición indígena en estas cerámicas. En cuanto a las decoraciones, un punto de referencia importante lo encontramos en el castro portugués de Baiões (21), donde se ha localizado un espectacular depósito de bronce (que incluye una pieza de hierro) (22), en el que confluyen las tradiciones indígenas de los focos metalúrgicos atlánticos del Mundo Vénat (23) y las influencias llegadas desde el mundo orientalizador.

En las piezas de bronce, además de mostrar una vez más la implantación y desarrollo de la metalurgia del bronce, asistimos a la confluencia de diferentes influjos:

El remate de pie de fíbula enrollado sobre sí mismo podría pertenecer a algunos de los tres tipos más antiguos de la Península Ibérica (24): de codo, de doble resorte o de bucle. Los tres tienen un origen mediterráneo (25), y su difusión peninsular parece

estar directamente motivada por el comercio fenicio aunque su gran aceptación en el medio indígena parece que motivó que fuesen copiadas por estos. Los tres tipos son considerados fósiles-directores del Primer Hierro peninsular. Es la primera vez que se documenta una pieza semejante en Galicia.

Algo parecido sucede con las agujas de cabeza plana enrollada. De origen mediterráneo (26), gozaron de gran aceptación entre las gentes de los Campos de Urnas Tardíos (27). Solo conocemos dos ejemplares en Galicia además del de Torroso y ambos inéditos: el descubierto en el Castro de Alobre y el procedente del Castro de A Peneda (28).

En los colgantes amorcillados vemos un origen mediterráneo (29) y una clara concentración atlántica en los ejemplares peninsulares (30). Para Galicia mencionaremos el ejemplar del depósito del río Sil (31), datado por C14 en el 930 + 70 B.C. Por su gran simplicidad formal parece claro que su producción y uso debieron darse en momentos y lugares diferentes.

Por fin, la gran placa de cinturón presenta una indudable problemática al tratarse de un ejemplar sin paralelos conocidos. El esquema compositivo, una metopa ajedrezada, responde a una idea que encontramos no solo en algunas cerámicas de este mismo castro sino en la cerámica griega de los periodos Geométrico a Arcaico (32) y en el mundo de la cerámica de retícula bruñida (33) del Sudoeste peninsular. Los restos de óxido de hierro que se aprecian junto a algunos de los orificios para los remaches colaboran en la fijación cronológica de la pieza. Por otro lado, la técnica decorativa de plaquitas incrustadas por los bordes es propia del Mediterráneo Oriental (34).

Los bronceos hasta aquí reseñados parecen responder, en mayor o menor grado, a influencias, directas o indirectas, recibidas del mundo mediterráneo. La tradición metalúrgica atlántica de la Fase de Apogeo de la Edad del Bronce está representada en nuestro caso por la anilla de un hacha, posiblemente de tope; por los restos de calderos de remaches cuyo origen parece británico y cuyo paralelo más próximo lo encontramos en el depósito de Hío (36) aunque perviven hasta época romana avanzada como es el caso de los gallegos de los castros de Taboexa y A Peneda (37); por las asas de calderos y por el remate cónico hueco. Con respecto a esta última pieza, y descartando que se trate del extremo distal de un colgante penanular del tipo irlandés (38) o de la cabeza de un alfiler del tipo lombardo Villa Nessi (39).

Por último, las piezas de hierro recogidas en el nivel superior encuadran al mismo dentro ya de este período. La pequeña hoz o podadora presenta una hoja que recuerda los modelos en bronce del tipo Rocanes (40), si bien con avances técnicos tan interesantes como puede ser el tubo soldado. Estos objetos de hierro no han podido llegar a nuestro poblado más que como fruto de unos intercambios comerciales con las tierras del Sur peninsular a los que no pueden ser ajenos los fenicios (41).

Resumiendo, parece claro que en el Castro de Torroso asistimos a la transición entre los momentos de apogeo de la Edad del Bronce y los comienzos de la Edad del Hierro en el Noroeste peninsular. Esto en términos relativos, veamos ahora como podemos fechar el fenómeno.

3.1.2-Absoluta

Disponemos de una primera serie de dataciones de C14 para los diferentes niveles del yacimiento que han sido efectuadas en el laboratorio de la Universidad de Groningen (42):

Muestra	Nivel	Valor	Godwin	Libby	Suess	Wendland	Switsur	Masca	Dendro
13.705	I	2540+30	666	590	790	770	760	790	830-740
13.706	II	2555+30	681	605	790	770	760	790	840-800
13.678	II	2515+30	640	565	780	708	686	760	820-610
14.587	III	2435+30	558	485	780	646	618	720	720-515
14.588	IV	2580+30	707	630	850	825	818	790	850-810
14.589	V	2635+30	764	685	860	885	880	875	880-810
14.590	VI	6245+35	4482	4295	5290	5216	5137	5240	5260-5170

De estas siete dataciones, tres debemos considerarlas fallidas. Las numero 13.678 y la 14.587 posiblemente hayan sufrido contaminación natural por haber sido obtenidas sobre pequeños trozos de carbón, a diferencia de las restantes, en las que se emplearon bellotas. La número 14.590 fue realizada a partir de un grueso carbón recogido sobre el terreno natural en la base del nivel VI, por lo que tal vez se trate de un material muy anterior a la ocupación del poblado.

El resto de las fechas parece bastante coherente y cuando nos establece la vida del poblado desde los inicios hasta finales del siglo VII a.C. si bien parece haber un acuerdo general en las dataciones de C14 según el valor Libby han de ser corregidas para su aproximación a la realidad, no es menos cierto que la serie de tablas de corrección existentes muestran una gran disparidad aunque todas ellas envejecen las fechas (43). Ya simplemente la tabla de corrección según el valor Godwin adelanta en unos 70 años las dataciones. Teniendo esto muy presente, una mínima prudencia nos aconseja esperar la aparición de una tabla de corrección coherente y de general aceptación. En tano esto no se produzca situaremos nuestro poblado a lo largo del siglo VII a.C., sin olvidar que esta fecha es la más moderna posible. Nos encontramos, pues, ante el primer asentamiento humano de carácter estable localizado hasta la fecha en Galicia.

3.2-ARQUITECTURA

3.2.1-Patrones de asentamiento

El poblado se edifica sobre un montículo de características orográficas muy adecuadas para permitir su fácil defensa en caso de peligro. En la zona más desguarnecida se construye un considerable sistema defensivo formado por una muralla de piedra de buena altura y tres fosos concéntricos con parapetos intermedios.

En la elección del lugar también intervienen otros factores. El castro se alza en medio de terrenos muy adecuados para su aprovechamiento agrícola. En las proximidades existen zonas de pasto y bajo el montículo discurre un riachuelo muy apreciado en la actualidad por su riqueza piscícola.

Finalmente, el poblado se eleva sobre la margen derecha del valle del río Louro, tributario del Miño, que forma parte de la denominada Depresión Meridiana Tui- Padrón. Esta extensa depresión ha sido desde siempre el paso natural más importante de la Galicia costera meridional, como pone de manifiesto el que por ella discurriese la XX vía militar romana y la moderna red de comunicaciones.

Vemos, pues, como en la ubicación del castro de Torroso influyen, al menos, tres grandes motivaciones: defensiva, de aprovechamiento de los recursos del medio y estratégica o de control sobre una zona de paso.

3.2.2-*Construcciones*

La estructura general del poblado es la más típica y común a un enorme número de castros, dato ciertamente de interés considerando las fechas en las que nos movemos.

Por lo que respecta a la arquitectura doméstica, las diferencias que se aprecian en los distintos niveles parecen reforzar la idea formulada en fechas recientes por autores portugueses y gallegos relativa a una progresiva “petrificación” de la arquitectura castreña. El paso de los fondos de cabaña detectados en los niveles III y II a las ya “típicas” construcciones de mampostería del nivel I así parece sugerirlo. De todas formas, dos detalles obligan a no tomar este supuesto con absoluta seguridad: la presencia en los niveles IV, III, y II de toscos muros de aterramiento que parecen venir a indicar claramente que la construcción en piedra ya era conocida aunque no se enfocase hacia lo habitacional, y las ya mencionadas características de la estratigrafía, que todavía no está demostrado que corresponda a verdaderos horizontes de ocupación.

En cualquier caso, en nuestro poblado vemos ya plenamente asentadas, cuando menos a finales del siglo VII a.C., algunas de las características definitorias de la arquitectura castreña típica: topografía general, construcciones de mampostería en dos capas y estructuras habitacionales de planta circular, por más que en todo ello se perciban claros rasgos de primitivismo técnico, impuesto por la escasez de instrumental adecuado, y en la distribución del espacio habitacional. Todo ello supone adelantar en varios siglos la introducción de la mampostería en el mundo castreño; no olvidemos que hasta ahora, los diferentes autores que han tratado este tema fijaban este fenómeno no antes del siglo IV a.C. (44), entre el VI y el IV a.C. (45) o entre el V y el II a.C. (46). Tan solo Coelho (47) intuyó perfectamente el tema y lo situó entre el VIII y el VI a.C.

3.2.3-*Economía*

Basándonos en los datos suministrados por el registro arqueológico y pese a lo in-completo y fragmentado de los mismos, podemos observar algunas de las actividades económicas que se desarrollan en el poblado. Naturalmente, lo que no podemos ni podremos precisar con seguridad es el grado de incidencia de estas actividades sobre la economía general del yacimiento.

Por los restos de bellotas y de cereales carbonizados recogidos en los diferentes niveles, unido a los abundantes molinos de vaivén, podemos pensar en la agricultura de recolección (bellotas) y producción (trigo) como uno de los elementos básicos en la economía del poblado, sin que actividades como la caza, pesca o pastoreo nos sean conocidas por no haber dejado rastro alguno en el registro arqueológico.

La metalurgia del bronce la encontramos plenamente asentada. Son demasiados numerosos los restos de rebabas, escorias y crisoles como para que pensemos en una actividad especializada y restringida. Más bien parece ser todo lo contrario.

Por último, el repertorio arqueológico nos ofrece datos relativos a la presencia de una indudable actividad comercial cuyos mecanismos estamos muy lejos de poder precisar.

Parece claro, pues, que tanto la agricultura como la metalurgia del bronce y el comercio están presentes en el cuadro de actividades económicas desarrolladas en nuestro castro, sin que podamos precisar su mayor o menor grado.

3.2.4-Sociedad

Acaso sea este el tema de más complejo desarrollo, sobre todo porque a pesar de ser el más importante desde un punto de vista histórico , ha sido sistemáticamente obvia-do, o tratado vaga y superficialmente, en los trabajos de síntesis sobre el mundo castreño del Noroeste, tal vez excesivamente “arqueológicos”.

En la población del castro de Torroso se percibe un fortísimo carácter autóctono, propio de una de las culturas atlánticas desarrolladas a lo largo de la Fase de Apogeo de la Edad del Bronce, ya en transición hacia el Hierro.

Sobre este componente indígena se constatan ciertas influencias foráneas. Estos influjos serían, por un lado, los procedentes de los grupos peninsulares de Campos de Urnas tardíos y, por otro, los recibidos del mundo orientalizante y fenicio del Sur. En todo caso, se trataría de influencias de tipo comercial y/o cultural, en ningún caso étnicas.

El grado de incidencia de estos contactos con focos culturales foráneos y su influencia en la génesis y desarrollo del castro de Torroso son temas que por el momento no podemos abordar. Lo que sí parece fuera de toda duda es que estamos ante la obra de un grupo social de gran dinamismo y no poca capacidad de asimilación al que debemos el, hoy por hoy, más antiguo poblado estable de Galicia.

Pontevedra, diciembre de 1987

ADDENDA

Con posterioridad a la redacción de este artículo hemos recibido del Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte de Madrid los resultados del análisis cuantitativo espectrográfico de veinte objetos de bronce procedentes de las excavaciones de 1984-1986:

Numero Registro	Pieza	Fe	Ni	Cu	As	Ag	Sn	Sb	Pb
86/050	Asa de caldero	0'25	0'37	46'72	0'75	0'059	46'6	0'188	3'79
84/135	Colgante fusiforme	0'53	0'30	29'52	1'37	0'030	23'82	0'137	42'33
84/146	Aguja cabeza enrollada	0'20	0'47	46'85	ND	0'065	23'22	0'192	26'51
84/052	Remate pie de fíbula	0'50	0'62	48'27	1'19	0'044	29'82	0'209	15'00
84/457	Colgante atrompetado	0'19	0'35	13'60	ND	0'021	23'14	0'550	60'87
84/064	Frag. caldero remachado	0'16	0'16	80'86	0'13	0'019	15'19	0'042	1'78
86/053	Cabeza de alfiler	0'14	0'94	33'45	2'70	0'057	41'68	0'173	18'30
86/133	Resto de fundición.	0'11	0'19	37'89	ND	0'014	25'24	0'112	36'14
84/290	Cuenta de collar	0'43	0'65	52'53	1'11	0'063	25'60	0'643	16'53
84/294	Arito de un collar.	1'18	0'58	69'25	0'85	0'025	22'85	0'258	2'10
84/131	Colgante amorcillado	0'28	0'44	59'37	0'71	0'046	36'93	0'227	0'85
84/132	Colgante amorcillado	0'33	0'42	61'68	0'61	0'032	33'82	0'259	0'93
84/133	Colgante amorcillado	0'21	0'32	50'31	ND	0'066	45'65	0'256	1'46
84/134	Colgante amorcillado	0'27	0'49	52'20	0'62	0'059	43'30	0'186	0'90
86/051	Colgante amorcillado	0'25	0'32	58'76	0'27	0'052	36'95	0'186	0'90
85/135	Placa de cinturón	0'07	0'34	39'43	0'30	0'092	31'38	0'185	26'00
86/134	Resto de fundición	0'46	0'53	16'91	ND	0'024	57'46	ND	20'67
86/130	Fragmento de crisol	4'59	0'67	27'11	ND	0'009	51'83	0'342	13'82
86/131	Fragmento de crisol	3'48	0'69	38'78	ND	0'018	53'17	0'290	2'18
85/499	Grapa sobre cerámica	0'17	0'03	ND	ND	0'006	ND	0'007	99'17

Las composiciones, como se aprecia en el listado precedente y, sobre todo, en el diagrama ternario Cu-Sn-Pb de la figura siguiente, ofrecen no pocos detalles de interés. Uno de ellos es el altísimo porcentaje de estaño, superior al 25% en la mayoría de las piezas analizadas. En cuanto al cobre, los porcentajes son, por el contrario, más bajos de lo que cabría esperar; por su parte, el plomo aparece en forma desigual.

A la elevada proporción de estaño detectada en la mayoría de las muestras analizadas ha podido coadyuvar el hecho de que gran parte de las piezas se encuentren fuertemente mineralizadas, lo que puede haber provocado que en el análisis el contenido de estaño quede algo sobrevalorado con respecto a la aleación original y, como compensación, el contenido en cobre se vea reducido, tal y como señala el profesor Rovira Llorens en las notas que adjunta a los análisis (48). Sin negar ni mucho menos tal posibilidad, el hecho de que los resultados del análisis de varias piezas del conjunto en perfecto estado de conservación no difieran sustancialmente de los restantes, parece indicar que las aleaciones originales podrían asemejarse bastante a las detectadas por la espectrografía.

Pese a los curiosos porcentajes, parece claro que estamos en presencia de una metalurgia ternaria acorde con la cronología propuesta. Sin embargo, ciertos objetos utilitarios (el recipiente remachado y el asa del caldero) y de adorno (los colgantes amorcillados y el collar de aritos) parecen haber sido fundidos empleando un bronce

ternario en el que el plomo no alcanza valores superiores al 4%, al igual que ocurre con la escoria adherida al crisol 86/131.

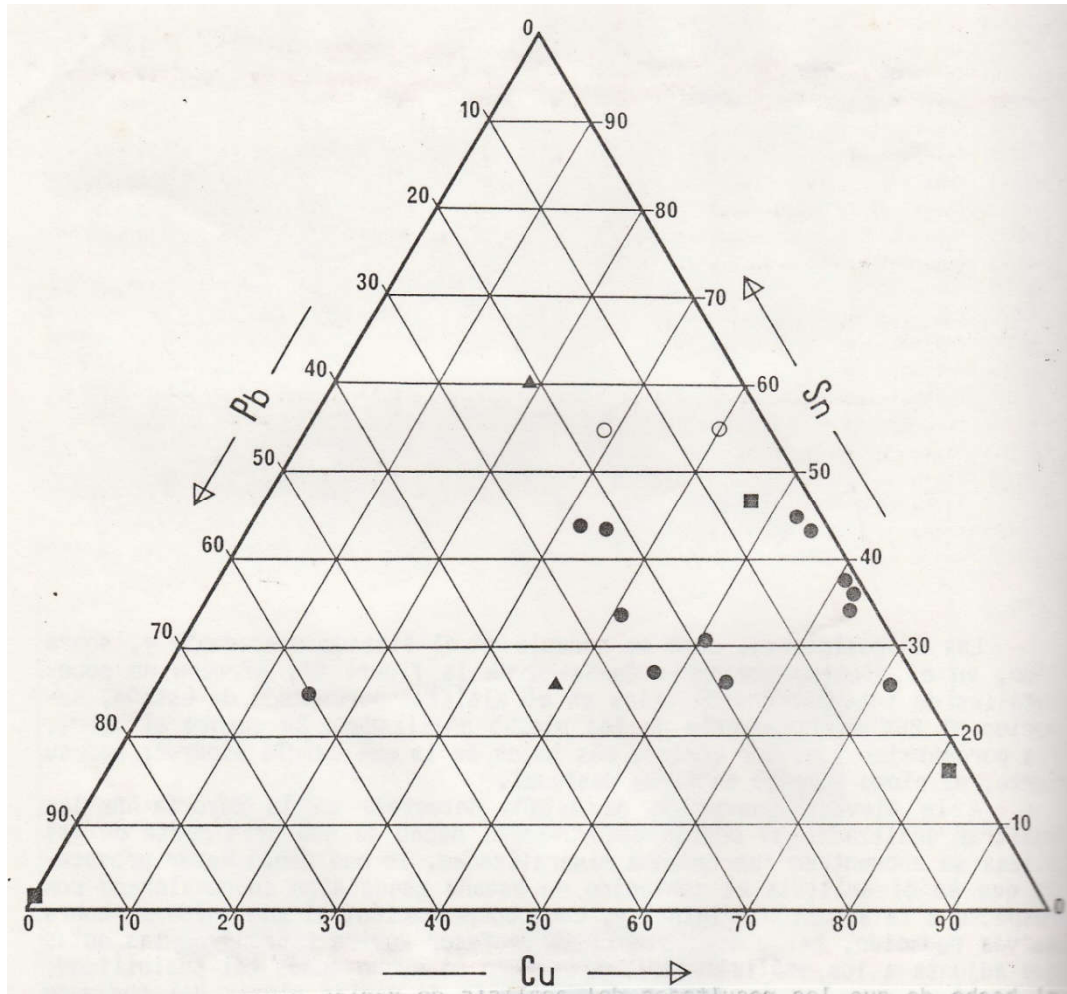


Diagrama ternario CU-SN-PB:

NOTAS

1.-Sobre estas excavaciones pueden verse las siguientes obras, todavía no editadas en los momentos en que escribimos estas líneas:

-PEÑA SANTOS.A.” *Castro de Torroso. Campañas 1984 y 1985*”. Arqueoloxía-Memorias. Xunta de Galicia.

-PEÑA SANTOS. A. “*El castro de Torroso (Mos-Pontevedra). Breve noticia*”. Homenaje a Cuevillas. Ourense.

-PEÑA SANTOS.A.”*Castro de Torroso. Campaña 1986*”. Arqueoloxía-Memorias. Xunta de Galicia.

-PEÑA SANTOS.A. “*El Castro de Torroso (Mos Pontevedra) Resumen de tres años de excavaciones*” *Trabalhos de Antropología e Etnología*. XXVII. Porto

2.-Hoja 223-IV del Mapa Topográfico Nacional de España.

3.-La identificación de los granos de cereal se la debemos al Prof. Vázquez Varela, de la universidad compostelana, a quien agradecemos su desinteresada colaboración. Muestras de todas las semillas recogidas en el yacimiento están siendo estudiadas en la actualidad por la doctora Pilar López, del Instituto Español de Prehistoria.

4.-FERREIRA DE ALMEIDA.C.A. “*A casa castreja*”. *Memorias de Historia Antigua* VI. 1984.

5.-CALO LOURIDO.F y SIERRA RODRIGUEZ, J.C. “*As orixenes do castrexo no Bronce Final*”. *Estudos de Cultura Castrexa e de Historia Antiga de Galicia*. Santiago 1983.

6.-ACUÑA CASTROVIEJO.F. “*Excavaciones en el castro de O Neixón (campaña 1973)*”. *Noticario Arqueológico Hispánico-Prehistoria*, 5. 1976.

7.-ARIAS VILAS. F. “*El castro de Penarrubia (Lugo) y la novedad de su datación por C14*”. XV Congreso Nacional de Arqueología- Lugo.1977.

8.-FARIÑA BUSTO.F. “*A Lanzada*”. *Gran Enciclopedia Gallega*, 18.

9.-FARIÑA BUSTO.F. ARIAS VILAS.F; ROMERO MASÍA, A. “*Panorámica general sobre la Cultura Castrexa*”. *Estudos de Cultura Castrexa e de Historia Antiga de Galicia*. Santiago 1983.

10.-CALO LOURIDO, F y SIERRA RODRIGUEZ, J.C. Op.cit. Nota 5

PEÑA SANTOS.A. Op. cit nota 1.

11.-ÁLVAREZ NÚÑEZ, A. “*Castro de Penalba. Campaña 1983*”. Arqueoloxía-Memorias 4. Xunta de Galicia 1986.

12.-PEÑA SANTOS.A. Op. Cit nota 10.

13.-ID. ID:

14.-LUZÓN NOGUE, J.M y SANCHEZ PALENCIA RAMOS.F.J. “*El Caurel*”. *Excavaciones arqueológicas en España*. 110. 1980.

15.-QUEIROGA.F.”*Escavações arqueológicas em Castelo de Matos. Noticia preliminar*”. *Arqueología* 9. 1984.

16.-MARTINS.M. “*A ocupação do Bronce final da Citania de Sao Juliao, em Vila Verde*”. *Trabalhos de Antropología e Etnología* XXV. 1985.

-ID.ID. “*Duas datas de C14 para a ocupação do Bronce Final do povoado de S. Juliao*” *Arqueología* 13.1986

17.-FERREIRA DE ALMEIDA, C.A.; BROCHADO DE ALMEIDA, C.A.; SOEIRO.T y BAPTISTA.A. “*Escavações arqueológicas en Santo Estovao de Facha*” Ponte de Lima. 1981.

18.-COELHO FERREIRA DA SILVA.A. “*A cultura Castreja do Noroeste de Portugal: Hábitat e cronologías*”. *Portugalia* IV-V. 1983-1984.

19.-OLIVEIRA JORGE.S. “*Sondagens arqueológicas na estação do Alto da Caldeira (Balao)*”. *Arqueología* 3. 1981.

- 20.-HUET DE B. GONCALVES.A. “A estação pre-histórica do Monte Calvo-Baiao” Arqueología 3. 1981.
- 21.-KALAB.PH. “Senhora da Guia. Baiao. Die Ausgrabung 1977 auf eine Höhensiedlung der Atlantischen Bronzezeit in Portugal”. Madrider Mitteilungen 19. 1978.
- KALAB.PH. “Contribución para el estudio del Bronce Atlántico. Excavaciones en el castro Senhora da Guia de Baiões”. XV Congreso Nacional de Arqueología-Lugo. 1977.
- KALAB.PH. “O Bronce ze Atlántico em Portugal”. Actas do Seminario de Arqueología del Noroeste 1. Guimaraes 1980.
- KALAB.PH. “Zur Atlantischen Bronzezeit in Portugal”. Germania 58.1980.
- 22.-TAVARES DA SILVA.C. “Contribuição para o estudo da Cultura Castreja na Beira Alta”. Actas do Seminario de Arqueología do Noroeste 11. 1980.
- RUIZ-GALVEZ PRIEGO.M. “La península ibérica y sus relaciones con el círculo cultural atlántico”. Tesis Doctoral. 1984. Universidad Complutense.
- COELHO.A; TAVARES, C, y BAPTISTA, A. “Depósito de fundidos do final da Idade do Bronze do castro da Senhora da Guia (Baiões. S.Pedro do Sul. Viseu)”. Centro de Estudos Humanísticos. Porto 1984.
- 23.-COFFYKN.A, GOMEZ.J. y MOHEN.J.P. “L’apogée du Bronze Atlantique. Le dépôt de Vénat”. L’Age du Bronze en France 1. Paris 1981.
- 24.-SCHULE. W. “Las más antiguas fibulas con pie alto y ballesta”. Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre 11. 1961.
- CUADRADO.E.”Precedentes y prototipos de la fibula anular hispánica”. Trabajos de Prehistoria VII. 1963.
- NAVARROR.R.” Las fibulas de Cataluña”. Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona. Publicaciones Eventuales 16. 1970.
- RUIZ ZAPATERO.G. “Los Campos de Urnas del Nordeste de la Península Ibérica”. Tesis Doctorales. Universidad Complutense. 1983.
- 25.-ALMAGRO BASCH.M. “Las fibulas de codo de la Ría de Huelva. Su origen y cronología”. Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma IX.1957.
- ALMAGRO BASCH.M. “Sobre el origen posible de las más antiguas fibulas anulares hispánicas”. Ampurias XXVIII.1966.
- 26.-RYCHNER.V. “L’Age du Bronze Final a Auvernier (Lac de Neuchatel. Suisse)” Cahiers d’Archeologia Romande 15. 1978.
- BRANIGAN.K. “Aegean metalwork of tahe Early and Middle Bronze Age” Oxford 1974.
- 27.-RUIZ ZAPATERO.G. “Op. Cit nota 24
- COFFYN.A. “Le Bronze Final Atlantique dans la peninsula iberique”. Publications du Centro Pierre Paris nº 11.1985.
- 28.- Actualmente depositadas en el Museo Provincial de Pontevedra.
- 29.-RADDATZ.K. “Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel”. Madrider Forschungen n 5. 1969.
- BUCCHOLZ.H.G. y KARAGEORGHIS.V. “Prehistoric Greece and Cyprus”. 1973.
- BRANIGAN.K. Op. Cit nota 26.
- 30.-SCHULE.W. “Die Mesete-Kulturen der Iberischen Halbinsel. Mediterrane und Eurasiosche elemente in Fruheisenzeitlichen Kulturen Sudwesteuropas”. Madrider Forschungen n 3. 1969.
- FERNANDES GOMES.J.J y BARRETO DOMINGOS.J.B. “A xorca da Serra das Ripas (Alenquer)”. O Arqueólogo português serie IV n 1. 1983.
- 31.-ALMAGRO BASCH.M. “Un nuevo depósito del Bronce Final del rio Si”. Memorias de los Museos Arqueológicos XV.1954.
- 32.-RICHTER.G.M. “El arte griego”. E. Destino 1980.

- 33.-SCHUBART.H. “*Die Kultu der Bronzezeit in Sudwesten der Iberischen Halbinsel*”. Madrider Forschungen 9. 1975.
- LOPEZ ROA C. “*La cerámica con decoración bruñida en el Suroeste Peninsular*”. Trabajos de Prehistoria 34. 1977.
- 34.-Agradecemos efusivamente al profesor Monteagudo sus reveladoras y desinteresadas indicaciones al respecto.
- 35.-HAWKES.C.F. y SMITH.M. “*On some buckets and cauldrons of the Bronze and Early Iron Ages*”.The Antiquaires Journal XXXVII. 1957.
- GERLOFF.S. “*Bronze AGE class A Cauldrons: Typology, origins and chronology*”. Journal of the Royal Society of Antiquaires of Ireland n 116.1986.
- 36.-RUIZ-GALVEZ. M. “*El depósito de Hío (Pontevedra) y el final de la Edad del Bronce en la fachada atlántica peninsular*” El Museo de Pontevedra XXXIII.1979.
- 37.-BLANCO FREIJEIRO.A. “*Origen y relaciones de la orfebrería castreña*”. Cuadernos de Estudios Gallegos XII n 36.1957.
- 38.-HERITY.M. y EOGAN.G. “*Ireland in Prehistory*”. 1978.
- 39.-CARANCINI.G.L. “*Die Nadein in italien. Gli spilloni nell’Italia continentale*”. Prahistoriche Bronzefunde XIII n 2. 1975.
- 40.-HORTA PEREIRA. MA.”*O esconderijo do Bronze Final de Coles de Samuel. Soure*”. Arqueología e Historia III. 1971.
- 41.-RUIZ-GALVEZ, M. “*Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce*”. Trabajos de Prehistoria 43. 1986.
- 42.-Durante la primera campaña de excavaciones se recogieron cuatro muestras de carbones que se remitieron para su análisis radio carbónico a la Gakushuin University de Tokyo. Los resultados han sido tan absurdos (colocaban el yacimiento entre los siglo XIV y XI a.C.) que reafirman una vez la curiosa problemática que afecta a las dataciones del laboratorio japonés.
- 43.-MxKERREL.H. “*Conversion Tables*”. En Radiocarbon: Calibration and Prehistory. 1975.
- 44.-FERREIRA DE ALMEIDA.C.A. Op. Cit nota 4 y
- FERREIRA DE ALMEIDA.C.A. “*Cultura Castreja. Evolução e problemática*”. Arqueología 8. 1983.
- 45.-ARIAS VILAS.F. “*La Cultura Castrexa en Galicia*”. Memorias de Historia Antigua VI. 1984.
- 46.-FARIÑA BUSTO.F; ARIAS VILAS.F. y ROMERO MASÍA.A. Op. Cit nota 9
- 47.-COELHO FERREIRA DA SILVA. A. Op. Cit nota 18.
- 48.-Queremos dejar constancia de nuestro profundo agradecimiento al profesor Rovira Llorens por las facilidades que nos ha dado para efectuar los análisis espectro gráficos de los bronce de Torroso, agrade-cimiento que hacemos extensivo a la profesora Ruiz-Gálvez.



Material metálico del Castro de Torroso